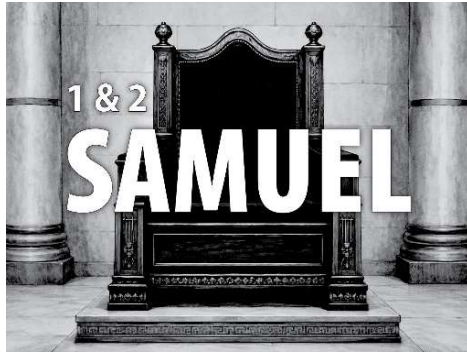




Introducción

1 Samuel 1:1-8

El libro de 1 Samuel nos coloca en un punto crucial en la historia de Israel. Anteriormente, Moisés había sacado a los israelitas de Egipto. Josué los llevó entonces a conquistar la tierra prometida. Y después, debido a su constante desobediencia, Dios levantaba enemigos para castigarlos y jueces entonces para librarlos.

1 Samuel comienza al final de la judicatura, y nos introduce a la época de la monarquía en Israel, un poco más de mil años antes de Cristo.

¿De qué se trata el libro? Nos cuenta la historia del último juez—Samuel—que también es profeta y, después de la coronación del rey, asume el papel de consejero real. Pero, no se trata simplemente de un relato de hechos históricos, ni tampoco es una colección de meras historias espirituales con un moral espiritual. Más bien, estas historias narran la actividad de Dios en la vida de Su pueblo, con la finalidad de mostrar Su fidelidad a Sus promesas en preparación para revelar a Su Mesías.

Para entender esto, hay que considerar, entre otras cosas, la manera en que se cierra el libro de Jueces. «En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos» (Jueces 21:25). El autor bíblico quiere que entendamos que el decaimiento de la sociedad de Israel durante el tiempo de los jueces se puede atribuir a la necesidad de un rey ideal. Entonces, se podría decir que 1&2 Samuel hacen la pregunta *¿Quién es el rey ideal de Israel?* Los libros de 1&2 Samuel presentan una serie de reyes que, por más bueno que fueran algunos, contestan esa pregunta de la siguiente manera: *ninguno de estos es el rey ideal*.

No debemos pensar, sin embargo, que la redención de Dios haya fallado, pues vemos que sigue avanzando el plan de redención de Dios, especialmente a través del pacto con David (2 Samuel 7). Sin embargo, en última instancia Dios muestra que aún David—el mejor candidato para el Mesías—no era suficientemente bueno para salvar al pueblo de Dios, ni tampoco su sabio hijo Salomón.

Nos hace anhelar el verdadero Hijo de David, Jesucristo. Y de manera muy interesante, estos libros comienzan con la narración de cierto hombre, su mujer estéril, y su descendencia, haciendo eco del pasado y prefigurando el nacimiento del Hijo davídico ideal.

El dónde y el quién

1 Había un hombre de Ramataim de Zofim, de la región montañosa de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, el efrateo. 2 Elcana tenía dos mujeres: el nombre de una era Ana y el de la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía. 3 Todos los años aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificio al Señor de los ejércitos en Silo. Allí los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, eran sacerdotes del Señor.

La narración nos ubica en un lugar cerca de la ciudad de Jerusalén. Nos presenta dos familias, la de Elcana con sus dos esposas, y la de Eli, son sus dos hijos.

Poligamia en Israel: en la Biblia hay casos de hombres con más de una esposa. No era la norma, pero culturalmente era aceptable que un hombre tomara otra esposa si su esposa era estéril y él tuviera los medios económicos de proveer para dos esposas. No significa que Dios lo aprobara. Esta historia nos cuenta lo triste que era la situación de Elcana y, en particular, la de Ana.

La piedad de Elcana: Ofrecía sacrificio todos los años, subiendo a Silo, el lugar en que estaba ubicado el Tabernáculo (Josué 18:1). Nos describe aquí que Elcana tenía el hábito de buscar a Dios, sacrificando todos los años, y comiendo con su familia en la presencia del Señor. No era un hombre perfecto, pero sí un hombre piadoso.

V. 4- Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos e hijas; 5 pero a Ana le daba una doble porción, pues él amaba a Ana, aunque el Señor no le había dado hijos. 6 Su rival, Penina, la provocaba amargamente para irritarla, porque el Señor no le había dado hijos. 7 Esto sucedía año tras año; siempre que ella subía a la casa del Señor, Penina la provocaba, por lo que Ana lloraba y no comía. 8 Entonces Elcana su marido le dijo: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?».

Porciones: la frase «una doble porción» tanto en el texto hebreo como en el texto griego es difícil de traducir. Lo que sí entendemos es que Penina tiene hijos, y Ana no. Y al momento de repartir la comida entre todos, las porciones que cada uno recibió resaltaban la realidad de que Penina tenía hijos y Ana no, pero Elcana amaba a Ana.

El Señor no le había dado hijos: ¿De quién son los hijos? De Dios. Y como solemos ver en la Biblia, Dios lleva a cabo Su plan de redención a través de un hijo que nace de una mujer estéril. Dios había cerrado la matriz de Ana, pero Dios tenía un propósito.

Provocación: ¿No es obvio en cada uno de los relatos de hombres con más de una esposa que nunca es una buena idea la poligamia? Por un lado, Penina está casada con un hombre bueno. Pero su esposo ama a Ana, su primera esposa. ¿Cómo se ha de sentir Penina? Y cuando tiene hijos, los hijos se vuelven un motivo de despreciarle a Ana, específicamente cuando van a adorar. Ana, en cambio, tiene el amor de su esposo, pero no tiene hijos. Las dos carecen de algo que quieren. Una se envanece mientras que la otra entristece. Las dos se acercan a Dios a ofrecer sacrificio, la una con orgullo, y la otra con lamento sincero.

Mejor que 10 hijos: Elcana trata de consolar a su esposa, pero no de manera adecuada. Él sí puede decir que tiene hijos, y también tiene a una mujer a la que ama. Trata de consolar a su esposa Ana haciéndole ver hacía él y estando contento con él. Sin embargo, Ana, como veremos, se dirige hacia Dios.

Conclusión: En esta familia, vemos una situación muy parecida a la de Abraham y Sara. Una mujer que Dios escogió para que a través de su descendencia la promesa se cumpliera. Así también Ana, que dará a luz un hijo que Dios usará para la salvación de Su pueblo, nos apunta hacía el futuro, cuando Dios escogerá a otra mujer para revelar Su salvación. A través de las escrituras, vemos que la salvación de Dios se lleva a cabo por medio de una descendencia